

LA AMAZONIA Y SU DESARROLLO. PERSPECTIVA DE UNA GRAN OBRA

Natividad Carpintero Santamaría *

RESUMEN

Puerto Ayacucho es una pequeña ciudad ubicada en la Amazonia Venezolana, cuya población es mayoritariamente criolla e indígena. Allí el Vicariato Apostólico lleva a cabo una intensa labor de promoción humana, social, cultural y educativa. Esta labor es desarrollada a través de la Oficina de Derechos Humanos, emisoras de radio y televisión, el museo etnológico, la Oficina de Asuntos Sociales, los centros misioneros y educativos, el Secretariado de Catequesis, y la revista "La Iglesia en Amazonas".

ABSTRACT

Puerto Ayacucho is a small village placed in the Venezuelan Amazonia with a native and creole population. The Apostolic Vicariate carries out an intense work in the areas of human development, education and human rights. This effort is being performed by means of the Missions, the Human Rights Office, a TV and radio station, the Ethnological Museum and the magazine "La Iglesia en Amazonas" which are permanently working to fulfill such a difficult goal.

1. INTRODUCCIÓN

Puerto Ayacucho es la capital del municipio de Atures, Estado venezolano de Amazonas. Una ciudad pequeña pero importante, sobre todo por su ubicación en una zona tan compleja como es la Amazonia, que a lo largo de fronteras fluviales comparte vecindad con Brasil (960 km) y Colombia (690 km). Puerto Ayacucho es una ciudad muy agradable, de clima tropical, donde la población es en su mayor parte criolla, con un componente de aproximadamente el 33% de población indígena, la cual en el Amazonas venezolano comprende unos 19 grupos étnicos: yanomami, yek'wana, baniva, yeral, guajibo, curripaco, piaroas, baré, puinave y otros.

Por encima de todo, diría que es una ciudad interesante e importante para Venezuela, porque se encuentra en medio de una gran biodiversidad; pero también

* Profesora Titular de la Universidad Politécnica de Madrid.

que, dentro de su belleza, conlleva la existencia de diversas enfermedades tropicales que no siempre son atendidas debidamente, lo que, añadido a cuestiones sociales todavía pendientes de resolver, hacen que la vida no resulte fácil.



Es aquí donde el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho desarrolla una inmensa labor evangelizadora, social, cultural y educativa a través de medios tan importantes como la Oficina de Derechos Humanos, la televisión propia Amavisión, la emisora de radio Raudal, el Museo Etnológico, la Oficina de Asuntos Sociales, los centros misioneros y educativos, el Secretariado de Catequesis, y la revista "La Iglesia en Amazonas", digna de cualquier centro de investigación antropológica, histórica o educacional.

A la cabeza del Vicariato se encuentra Monseñor José Angel Divassón, Obispo-Vicario de la ciudad, nacido en España, en Navarra, que siendo un adolescente de sólo 16 años salió como misionero a Venezuela donde lleva toda la vida. Después de los estudios propios de la Congregación comenzados en España (Astudillo, Arévalo y Mohernando), y completados en Venezuela (Caracas) y en Italia (Turín), Monseñor Divassón realizó sus actividades en el campo de la formación (estudiantes de filosofía) y en la pastoral juvenil de la Inspectoría de Venezuela. Fue director en las comunidades de Sarría y Petare (en Caracas) y en Valera, en los Andes venezolanos. En 1990 fue nombrado Provincial de los salesianos en Venezuela y el 4 de Mayo de 1996 recibió su ordenación episcopal como Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho (Obispo titular de Bamaccora).

Es una persona muy activa a quien, por razones de su cargo, le toca viajar con frecuencia desde cualquier ciudad del país, como a alguna nación de América Latina, hasta el fondo de la selva para cumplir con su labor que, por otra parte, desarrolla dentro de una gran austeridad y sencillez. Conocer a Monseñor Divassón fue toda una experiencia, un aprendizaje constante en inteligencia, humani-

dad y en valores que lo acercan del todo al sentir del pueblo, de un pueblo que en ocasiones se siente huérfano y carente de interlocutores para resolver necesidades básicas. Su experiencia en Venezuela le hacen un gran conocedor de los problemas fundamentales que tiene este país, en especial de las lagunas educativas y de formación, que constituyen un círculo vicioso y que dificultan un auténtico desarrollo. Esto ha llevado a promover diferentes iniciativas, como la de abrir un centro universitario en Puerto Ayacucho, el Instituto Universitario Salesiano, que dé respuesta a la necesidad de formar personal para la educación y para la administración del pequeño mundo de producción que se va promoviendo con las comunidades indígenas, y hacerlo en una ciudad y en ambientes en los que, actualmente, no existe ninguna posibilidad de educación universitaria presencial.

Sin embargo, la actuación del Vicariato no siempre se halla exenta de problemas, críticas destructivas por parte de los de siempre, los que no están interesados en que el pueblo aprenda a entender sus derechos básicos y a que haya instituciones dispuestas a enseñárselos. En una editorial de la revista "La Iglesia en Amazonas", Monseñor Divassón escribía: "Sabemos que hay muchas personas que aprecian lo que se está haciendo por el bien del Estado, en particular por las comunidades y pueblos indígenas. Pero no falta quien nos critique, descalifique y calumnie. Debemos estar atentos a cuanto nos dicen para ver qué hay de objetividad y verdad en sus apreciaciones y cambiar lo que fuere necesario. Pero, por desgracia, en no pocos casos se pasa de una acusación sin fundamento alguno, que tiende más a perjudicar y a destruir que a corregir y enmendar" (Nº 89 - Sept. 2000).

2. LA OFICINA DE DERECHOS HUMANOS

Sin embargo es importante conocer esta labor para apreciar su gran altura y aunque cada uno de los centros que dirige el Vicariato merecería una publicación aparte para informar más debidamente de sus objetivos, trataremos de sintetizarlo lo mejor posible.

La Oficina de Derechos Humanos tiene como misión el estar al servicio de los que acuden a ella buscando ayuda, orientación o justicia, personas indefensas que no saben qué hacer ante un abuso o un problema. La ayuda de la Oficina se basa en hacer una investigación responsable de lo que se denuncia, tratar con los interesados e intentar llegar a una solución equitativa y justa. Es mucha gente la que acude aquí para compartir sus angustias y dificultades y siempre encuentran una orientación efectiva. Desgraciadamente se repiten los abusos, excesos de agentes que juegan con su autoridad, y malos tratos a los detenidos, cuando no violaciones y detenciones arbitrarias que parecen no terminar nunca.

Otras veces se producen invasiones en las tierras de los indígenas como ocurrió en 1997 por parte de la llamada Asociación de Productores de Diñacú, en la Zona Protectora de la Cuenca Hidrográfica del Río Kataniapo que les forzó a desplazamientos alejados de sus conucos (cultivos tradicionales) y les hizo abandonar su principal fuente de subsistencia. También les quemaron sus churuatas (viviendas) produciéndoles un hostigamiento insoportable.

La Oficina de Derechos Humanos emite un boletín trimestral "Sendas". En él se exponen directamente, y de una forma muy valiente, las denuncias acaecidas y los casos más dramáticos. Asimismo publica unos folletos de formación sobre los

diversos aspectos que afectan la vida cotidiana de estas comunidades tan vulnerables, legislación, convenios, defensa de la tierra y de los organismos encargados de ella, etc... Es de agradecer la labor que llevan a cabo un grupo de jóvenes comprometidos y responsables, coordinados por Carlos Alberto Guerrero, en esta ardua tarea, siempre mal observada por los verdaderos responsables de tantos atropellos. Aquí se halla Iñigo Arenillas, un joven español licenciado en derecho, que empezó como voluntario y lleva dos años colaborando en Derechos Humanos. "Nuestro trabajo consiste en asesorar a las organizaciones indígenas, ayudándoles a planificar, creando talleres de tipo formativo y colaborando al establecimiento de una correcta demarcación territorial.

Por otra parte, la mujer, aquí en Amazonas, está relegada a un segundo plano y se intenta que vaya participando poco a poco en un sentido amplio; también se pretende involucrar a la gente joven que ciertamente sí manifiestan interés e ilusión y también se hace un seguimiento al desarrollo legislativo, del Estado y de la Asamblea Nacional.

A veces es difícil ver en qué situación se coloca uno ante una injusticia que te sobrepasa constantemente, y se quiere cambiarlo todo pero se ve que no se puede siempre. Sin embargo hay que tener la humildad de reconocer que sí puedes hacer algo, dar salida. Una excusa que pone mucha gente es que "yo no valgo" y te elogian pero es una postura fácil, porque todos podemos ayudar si realmente queremos".

3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA PROMOCIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA

Amavisión es la televisión cultural del Vicariato que se inauguró en 1984 y tiene varios objetivos, entre ellos contribuir y colaborar con el pueblo para la elevación de su nivel cultural y educativo; atender a la problemática de la población juvenil amazonense y organizar programas que respondan a esos problemas, atendiendo a las comunidades indígenas y difundiendo el trabajo misionero que realiza el Vicariato Apostólico. A la cabeza de esta emisora se halla el Padre Juan Bosco Ramos, su director y fundador, sevillano de pro e ingeniero industrial. Tras pasar unos años en las misiones del Alto Orinoco, donde sólo un milagro le salvó la vida tras resultar gravemente herido por un motor fuera de borda en medio de la selva, el Padre Ramos vive literalmente en y para esta cadena de televisión que le exige demasiado, días y noches. Su misión es la de procurar que se cumplan los objetivos de la emisora; mantener técnicamente la señal y mejorarla estando siempre atento a los avances tecnológicos que surgen y, lo más difícil, conseguir los recursos económicos para que se mantenga. Estos provienen principalmente de una ayuda fija del gobierno regional y de un grupo de bienhechores de Ayacucho, porque, al ser una cadena cultural, no puede hacer publicidad a nadie.

La emisora de radio del Vicariato "Raudal" se gestó en 1995 y consiguió establecerse gracias a la ayuda de Jóvenes del Tercer Mundo que son los intermediarios entre el Vicariato de Puerto Ayacucho, que tuvo la idea de crear esta emisora, y el gobierno autonómico de Navarra. Aquí está de voluntario otro valioso joven español, Santiago García, salmantino, que lleva a cabo una intensa labor de coordinación en las áreas de prensa, producción, programación, publicidad y planificación. Realmente podemos decir que Santiago "vive" en la radio. "Con esta emi-

sora el Vicariato pretende dar voz a los sin voz, que la radio pueda opinar con un carácter apolítico y objetivo, y pueda difundir implícita y explícitamente un mensaje de liberación. La idea es que sea, asimismo, una emisora educativa y se dan clases por radio. De hecho la escuela está reconocida por el Ministerio y se puede cursar desde 1° a 9° grado, básica y secundaria. Los sábados reciben asesoría directa. Tenemos programas educativos, de divulgación, de música, programas juveniles, debates. Tiene una cobertura de 80 a 100 km a la redonda de Puerto Ayacucho, llegando a las localidades de Grulla, Samariapo, Ratón y Pijigauo. Tenemos actualmente un proyecto de creación de nuevas emisoras en las capitales del interior de los municipios del Estado, tales como Atabapo y Manapiare en una primera fase, y luego en San Carlos y Maroa".

4. LA CUESTION INDÍGENA Y LAS MISIONES EN LA SELVA

Otra de las responsabilidades del Vicariato es el Museo Etnológico de Puerto Ayacucho, que actualmente se está trasladando a otro edificio, y que trata de contribuir al conocimiento antropológico nacional. Actualmente consta de 6 salas dedicadas a la visión general de la ecología e historia del Estado Amazonas y a las etnias Piara, Guajiba, Yanomami, Arawak y Ye'kwana. También tiene un salón audiovisual, un salón de muestras temporales y un salón-taller de creatividad.

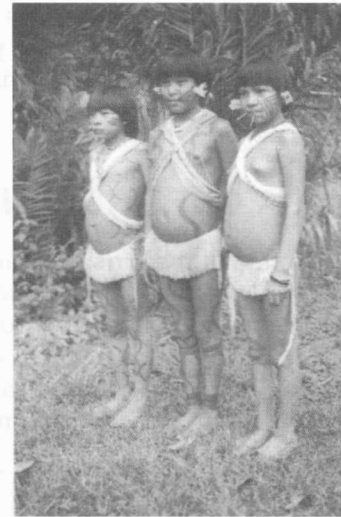
La compleja problemática indígena se trata directamente desde el Vicariato Apostólico a través de Centros Misioneros establecidos a lo largo de la selva amazónica, en lugares imposibles y maravillosos, verdaderos paraísos terrenales si no fuera por la gravísima existencia del paludismo, del dengue, de la oncocercosis, de la tuberculosis, de las parasitosis intestinales, y un terrible etc... cuya investigación, análisis y prevención se llevan a cabo en el Centro Amazónico para la Investigación y Control de Enfermedades Tropicales (CAICET) y en el Centro de Malariología, ubicados en Puerto Ayacucho.

La primera misión salesiana entre los yanomami se estableció en la selva del Orinoco en 1959. Ya existía la misión de La Esmeralda, localidad que constituye un enclave dentro de la selva y donde hay una importante unidad educativa salesiana. Fue la primera misión católica en esa zona desde que los jesuitas fueron expulsados en el siglo XVIII. La misión de Mavaca es el centro de la presencia salesiana entre los yanomami y se encuentra a 106 km de La Esmeralda. Llegar a Mavaca desde La Esmeralda supone 3 horas de río hacia los orígenes del Orinoco, dejando atrás el Caño Iguapo a donde llegó von Humboldt, para pasar el río Padamo también a la izquierda, luego el Ocamo, donde se halla otra misión salesiana a cargo del Padre Dariusz, misionero polaco que llegó a Venezuela hace diez años procedente de su Cracovia natal y, finalmente, Mavaca. Aquí se atiende a las comunidades de Shakitha, Motorema, Purima, Guarapana, Koparima y Hatacoa, todas ellas de indígenas Yanomami. Más adelante encontraremos las misiones de Platanal, Orinoco arriba, y la de Mavaquita, subiendo por el río Mavaca.

Justamente en la desembocadura de este río surge la misión de Mavaca, como el paraíso, al lado del impresionante Orinoco, o sea de la avenida principal de la selva venezolana, donde se pierde toda noción del tiempo presente o futuro para traspasar la historia en un instante y hallarse en el centro de una vida que insiste en no querer contaminaciones culturales o políticas, aunque por razones de supervivencia esa voluntad no pueda seguir llevándose a cabo. Ahí están el Padre

Felipe y el Padre Nelson, ambos venezolanos y el Hermano Juan Finkers, éste último holandés con 30 años en la Amazonia, investigador y autor de un profundo estudio antropológico publicado en 1986 sobre la fauna y flora amazónica y el sistema alimenticio yanomami, en el que describe los recursos naturales, la cacería, los mitos, los tabúes, etc... Un trabajo por el que cualquier universidad que se precie le habría dado con gusto el título de doctor cum laude.

Allí están también Las Hijas de María Auxiliadora trabajando día a día con esa fuerza y esa ilusión que las caracteriza, y allí Mónica, una voluntaria austriaca que lleva varios años en la selva y Sor Conchita Galván, española, sevillana, maravillosa, con más de 30 años entre los indígenas de Amazonas, llevan a cabo en la misión una difícil tarea educacional y de todo tipo de asistencia. El Padre Felipe, director de la misión, expresa así la labor que realizan: "Entendemos nuestra presencia como acompañamiento al proyecto histórico yanomami. Ahí se inscribe nuestro proceso de evangelización. Es un proceso que lleva mucho tiempo y que implica varias cosas: conocimiento de la cultura y vivir con ellos en las duras y en las maduras; éste es un requisito fundamental. Surge un deseo de ser iglesia, de ser iglesia yanomami, con rostro propio que, aún siendo universal, tiene sus características propias. En función de



nuestro camino, la evangelización es un acompañamiento, autogestión económica, política, proceso de educación de adultos y escuela. Nuestro contacto les ha enriquecido, pero también en algunos aspectos les ha empobrecido. La misión es como un elemento de contrapoder en medio de las gestiones gubernamentales, por eso muchas veces no es bien vista. Los yanomami van tomándonos cada vez menos en cuenta en su proceso histórico y la idea sería retirarnos en cuanto corresponda. En la escuela todos los maestros son ya yanomami y actualmente hay unos 510 alumnos entre Ocamo, Mavaca, Mavaquita y Platanal en unos 400 km². Estos pueblos, que son minoría dentro de un proceso mundial de globalización, nos hablan de su derecho a vivir en una sociedad cada vez más global, a vivir dignamente y a ser reconocidos en su originalidad, que es precisamente, su riqueza. Los yanomami nos aprecian, no es un reconocimiento directo sino una larga historia en común. Cuando otros han estado con ellos sólo en los momentos buenos, nosotros hemos estado con ellos en todos los momentos. Hay una relación estrecha de confianza y esta distancia que nos separa en la diversidad debe verse como lo que es, como riqueza".

San Fernando de Atabapo se fundó en 1758 y fue el epicentro de todo movimiento social, económico y político del antiguo Cantón de Rio Negro en casi 200 años de historia. Así describe a esta ciudad, primera capital de Amazonas, en uno de sus libros el Padre Ramón Iribertegui, español de Orense, antropólogo, autor de numerosos artículos y de 8 libros publicados, entre novelas, un libro de lengua para los niños arawakos y otros estudios de investigación, y uno de los mayores expertos en el período histórico que abarcó el proceso cauchero en Amazonas durante los años 1870 a 1945 pero del que los historiadores ingleses, país implicado directamente en esa salvajada que costó cientos de vidas humanas, se han

guardado mucho de establecer ninguna leyenda negra, como se encargaron de crear la española relativa a la conquista de América, de la que, por cierto, estamos ya bastante hartos. El Padre Iribertegui realizó como tesis para la Universidad de Caracas una investigación exhaustiva que está publicada con el nombre de "Amazonas: el hombre y el caucho" y "Amazonas: diálogos de ayer" y que harían mucho bien en los departamentos de historia y de antropología de las universidades españolas.

La misión de Atabapo, de la que se encargan los Padres Samuel y Ramón Iribertegui y el Padre Marcucci, lleva a cabo una labor educativa, junto con las Hijas de María Auxiliadora, donde está Sor Josefina García-Gutiérrez, española, madrileña, otra misionera maravillosa. La misión cuenta actualmente con un colegio mixto para 500 alumnos indígenas kurripaco, piapoco, baniva y baré, que aunque



han perdido en algunos casos su lengua autóctona, sí conservan otros rasgos culturales propios. El Padre Iribertegui nos dijo: "El sistema educativo no está adaptado a la zona indígena y es el mismo que se aplica a un niño en Caracas. Se adapta según la capacidad de los maestros que son indígenas, ex alumnos de la escuela. Al establecerse una alcaldía propia en Atabapo pensamos que el dinero se dedicaría a proyectos de desarrollo, pero desgraciadamente no se está haciendo así".

No obstante la cuestión indígena es complicada, difícil y algunas veces desalentadora por la cantidad de presiones internas y externas que se producen a su alrededor, y por un alto número de intereses creados desde el punto de vista político, económico y social. El Padre Giuseppe Bórtoli tiene mucho que decir al respecto de esta problemática. Italiano del Veneto y antropólogo, ha pasado más de 20 años de su vida entre los indígenas Yanomami en el Alto Orinoco, habla su lengua y conoce su cultura desde una experiencia personal bastante dura, lo que no ha apagado su excelente humor, más bien al contrario. El Padre Bórtoli nos dijo: "Uno de los principales problemas es la demarcación de la tierra. El Estado tiene que garantizar el derecho de los indígenas a la propiedad de sus tierras. La Constitución Bolivariana de 1999 reconoce por primera vez en el capítulo VIII los Derechos de los Pueblos Indígenas, que antes ni se nombraban. Esta misma Constitución prevé que la creación de municipios de división político-territorial sea propiamente indígena, esto les garantizaría un territorio, inalienabilidad y sobre todo crear un sistema de administración política. No debe ser un "se adaptan" o "desaparecen". Estos pueblos han desarrollado la tecnología y un sistema socioeconómico que, al entrar en contacto con otros sistemas, crean la interculturalidad, porque pretender que un pueblo indígena permanezca hoy en día con su sistema inalterado, es una utopía. El problema radica en ver el costo de este cambio, su influencia, porque cualquier variedad supone una transformación en cadena. El hecho de que un pueblo como el yanomami haya limitado sus necesidades a una cierta tecnología, no necesariamente se debe a una opción personal, es una adaptación al medio y una delimitación de lo que es la relación esfuerzo-rendimiento. El Estado considera a los indígenas no como alternativas cultura-

les, sino como subdesarrollados. Hay enfermedades como el sarampión, la gripe, la cirrosis que no eran endémicas y éste es el problema principal de los indígenas en Venezuela, la salud. Los sistemas de atención sanitaria están desorganizados. Sólo un 10% de yanomamis reciben atención médica.

Dentro del contexto de autogestión tenemos el problema del cambio político que han creados unas divisiones político-territoriales típicas del resto de la nación. Los municipios reciben dinero de la gobernación y un alcalde del Alto Orinoco para mantenerse en el poder compra 200 votos y da paternalismo o plantas eléctricas. Los efectos negativos de esta política son desde el punto de vista educativo muy importantes porque se crea la idea de que nada cuesta nada. Por otro lado, el cambio que ha habido en las relaciones entre jóvenes y ancianos es un problema muy serio. La autoridad del anciano es aquí religioso-política pero todo ha cambiado porque ha habido una irrupción muy violenta".

5. VISIÓN DE FUTURO: UNIVERSIDAD PARA INDÍGENAS

Como puede apreciarse, la labor del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho no es una tarea fácil, pero es evidente que se trabaja con ilusión, con fuerza y sin desánimo en este hermosísimo tejido de obras; una tarea ingente de la que destaco la visión de futuro que conlleva tanto esfuerzo: promocionar la cultura indígena a alturas universitarias. En ésto me ha cabido la suerte de dedicar agradables horas de trabajo. Desde aquí vaya este breve reportaje que es realmente un informe descriptivo de lo que quizá mucha gente cree que conoce; lo que no se sabe, porque hay que estar allí para verlo, es la cantidad de peligros, de paludismos superados y sin superar, de accidentes reales y potenciales a los que estos misioneros están expuestos constantemente. Navegar por el Orinoco no es navegar por cualquier río... sobre todo en las condiciones en las que ellos lo hacen, porque no hay otras, en embarcaciones inestables con motores a veces deficientes; o moverse en avionetas que no siempre tienen un mantenimiento adecuado; vivir en zonas aisladas de la selva a las que difícilmente se puede llegar para atender puntualmente una emergencia, rodeados de plagas de insectos transmisores de enfermedades y de otros animales de los que mejor no hablar. Sean estas líneas un homenaje a todos estos misioneros y misioneras, grandes maestros y héroes anónimos. A todos ellos mi más profunda gratitud.